



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamburg Andressen, F. Leybach, A. Veinot Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Fernandez Bremon (D. José), Inzenga, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Zapata (D. Marcos).

Precios de suscripcion: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año. En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro). En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agtes.—Número suelto, sin música, 1 peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical, de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, segun las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripcion es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España

SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—La estética musical en Francia, por C. Léveque.—La señorita de Prota y Carmena, por X.—Revista de teatros: teatro Real.—Zarzuela.—Español, por R. R. M.—Correspondencia nacional: Málaga, por El correspondal.—Barcelona, por W.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Nuestros propósitos.—Anuncio.

ADVERTENCIA

Suplicamos encarecidamente á nuestros suscritores cuyo abono termina el 31 del corriente mes, se sirvan renovar su suscripcion con la mayor puntualidad posible á fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico y no se entorpezca la marcha de nuestra administracion.

NUESTRA MÚSICA DE HOY

Con el presente número publicamos un precioso *Nocturno* para piano escrito por D.^a María Isabel Prota y Carmena.

El artículo que hoy aparece en las columnas de nuestro periódico nos releva de todo comentario y explica la oportunidad de la publicacion que hoy ofrecemos á nuestros abonados.

LA ESTÉTICA MUSICAL EN FRANCIA

ELEMENTOS MUSICALES.—PSICOLOGÍA DE LA MÚSICA VOCAL.

En la *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, se publican una série de artículos suscritos por el miembro del Instituto de Francia Ch. Léveque, cuya importancia bajo el punto de vista músico conviene conocer, y cuyos principales razonamientos nos permitiremos traducir á nuestros lectores.

Dice el eminente Ch. Léveque:

«Con mucha más lentitud se ha desarrollado en Francia que en Alemania la filosofía de lo bello y del arte, ó sea la estética

general, y mucho menor número de obras ha producido; ménos comparativamente ha progresado la estética especial, la que busca los principios de un arte particular.

No está la causa en que hayan faltado críticos distinguidos y hasta eminentes; no han faltado talentos superiores, que sepan aplicar las leyes invariables y permanentes; pero han sido muy pocos los que se han atrevido á emprender la filosofía de determina lo arte. Difícil es hablar de la música con cierta autoridad, si no se ha estudiado y practicado; puesto que no conociendo á fondo su espíritu, no se puede escribir su psicología. Algunos hay que, conociendo la historia del arte, y siendo muy competentes jueces en los detalles técnicos, quieren racionar con la pluma en la mano acerca de tan agradable materia, pero no admiten que se les diga filosofan y se entretienen en tirar piedras al tejado de los estéticos, sin advertir que la casa que apedrean es la suya.

Sin embargo, á pesar de tantas dificultades, de los previos estudios que esta cuestion exige y de la mordacidad de algunos críticos de talento contra los músigrafos y psicólogos, esta parte de la filosofía del arte no ha sido descuidada por completo. Y no podia serlo en un país donde abrieron caminos á la metódica observacion Rameau, J. J. Rousseau, Grétry A. Reicha, Choron y La Fage, sin nombrar á otros más antiguos; pero hasta los últimos veinte años no se encuentra un tratado completo sobre tal asunto. Es cierto que el tratado á que aludimos ofrece la mayor parte de lo exigible, saber técnico, análisis filosófico, claridad del raciocinio y de la exposicion. Trataré, pues, de probar á qué grado la inteligencia francesa llevó el desarrollo de la estética musical y de qué progresos es capaz esta ciencia, estudiando en primer término la obra titulada *La Filosofía de la*

Música, de Mr. Charles Beauquier (1). Este tratado que debería con justicia ser reimpresso, tiene el mismo valor que cuando vió la luz pública hace quince años. Lo tomaré como punto de partida en mis actuales estudios, relacionando á él los más recientes trabajos y ampliaré por mi cuenta los puntos que crea hayan de estudiarse más detenidamente y con más profundidad.

I.

Dá Mr. Ch. Beauquier, en una pequeña introducción, cuenta de lo que no es su libro y de lo que es. Dice que no es un tratado de teoría musical en el sentido real de las palabras, ni un libro de acústica, con leyes físicas del sonido y fisiología del oído, ni tampoco una de tantas obras de estética que en Alemania se publican, donde todo cabe y con motivo de la música se explanan teorías sobre lo objetivo y lo subjetivo, el ser y el no ser, etc. ¿Qué es entonces aquel libro? Su título lo dice: una *Filosofía de la Música*.

Se vé claramente desde sus primeras páginas un verdadero talento filosófico. El autor dice con modestia que no es más que un guerrillero de la filosofía, pero procede como investigador sometido desde el principio á la disciplina del método. Su principal instrumento es el análisis psicológico con el empleo de las nociones más positivas sobre fisiología y acústica y finalmente arranca de la metafísica sus explicaciones, de la metafísica que desde Leibnitz se llama dinamismo.

Dice como tuvo la idea de escribir su libro. La música que oímos en la Opera nos encanta, y al salir, los ruidos de la calle nos molestan. Y de todos modos, tan vibraciones del aire son las unas como las otras. ¿De qué procederá tan diferente impresión? Además, las melodías cantadas en la Opera y los coros de las calles tocados en organillo, pertenecen al arte; en las dos hay orden, tonalidad, proporción y construcción que descubren un pensamiento; y sin embargo, por poco gusto que tenga el que escuche, mientras se entusiasma por la melodía en la Opera, le molestará á veces el importuno ruido del organillo. ¿De qué proviene esta diferencia?

El autor advirtió un día pensando en ello, que no eran otra cosa que el doble problema de la esencia de la música y de lo bello, cuestiones que le conducían por la mano al terreno de la estética, terreno cuya sola enunciación le asustaba. Sin embargo, la curiosidad venció al miedo y se sumergió en la profundidad de las aguas. No se ahogó; sino que como nadador diestro recogió observaciones de valor, algunas muy fecundas, más tal vez de lo que él pensara.

Trató de descubrir qué elementos constituyen el arte musical, y eligió como asunto de análisis una sencilla melodía, la vulgarísima conocida *Au clair de la lune*; pero juzgó acertadamente que este análisis debía ser precedido de un estudio sobre el sonido, que es la materia que da estructura al arte de la música.

De acuerdo con la ciencia, admite que la materia siempre está en movimiento vibrátil. Estas vibraciones son percibidas de distinta manera, según sea el órgano receptor, siendo sentidas por el ojo como luz, por el tacto como calor, y por el oído como sonidos. Luego el sonido es el movimiento de la materia perci-

bida por nuestro oído, pudiendo decir que, si la materia está constantemente en movimiento, éste constituye la vida propia de la misma. De esto resulta una consecuencia que el autor podría haber deducido desde luego, pero que no lo hace hasta el fin; y es que el hombre, al percibir con el oído ciertas vibraciones de los cuerpos, percibe algo de la vida de la materia. Es claro, por tanto, que los sonidos expresan la naturaleza íntima de los seres, y la música recibe, por tanto, luces de la metafísica.

C. LEVEQUE.

(Continuará.)

LA SEÑORITA DE PROTA Y CARMENA

Durante nuestra breve estancia en la Villa de Loeches el pasado verano y al visitar el hermoso Monasterio de Religiosas Dominicales, tuvimos ocasión de conocer algunas composiciones que, debidas á la señorita cuyo nombre sirve de epigrafe á estas líneas, ejecutan con singular maestría las religiosas de dicha comunidad en sus principales fiestas.

En nuestro país, donde el ingenio brilla por todas partes, no es caudal el caudal de ingenio, puesto que generalmente sirve solo, á imitación del que en antiguos tiempos malgastó el tan conocido hijo pródigo de los santos libros, para hacer gala de su fácil posesión y estimarla en mucho menos del verdadero valor que este admirable don del cielo lleva en sí.

Pero al par que tan liberales nos mostramos con el rico presente que en el fondo nada nos cuesta adquirir, así aparecemos avarientos respecto al tiempo que hemos de emplear para pulirle, ó para proporcionarnos la suma de conocimientos indispensables que sustituyan, en lo posible, la falta de aquél y den al hombre la autoridad moral inherente al saber.

Por esto es en España menos difícil encontrar personalidades que luzcan brillantes dotes de ingenio, que otras á quienes largas vigiliadas dedicadas al estudio faciliten medios para dar cotidianas pruebas de sus conocimientos en las materias á que consagraron sus afanes; y esto que constituye un hecho á todas horas comprobado, nos induce á juzgar, relativamente, tan dignos de aplausos como á los primeros, á todos los que por su laboriosidad y amor al estudio, aparte de su mayor ó menor inventiva, logran llamar de algún modo la atención en cualquiera de las manifestaciones intelectuales que con sus obras representen.

Un ejemplo, muy al caso, ofrecemos hoy con la sucinta biografía de la Srta. de Protá y Carmena, á quien se deben las composiciones musicales que publicamos con este número del periódico.

La Srta. D.^a María Isabel Protá y Carmena, hija de D. Alejandro y de D.^a Emilia, pintora de la Real Cámara, nació en Madrid el 8 de Noviembre de 1854, siendo sus padrinos de pila SS. MM. los Reyes de España D.^a Isabel II y D. Francisco de Asís.

Exceptuando la lengua francesa, algunas nociones de matemáticas y más tarde la composición de música, enseñadas éstas por los reputados profesores Roaldés, Mendez y Jimeno, debe toda su educación religiosa, científica y doméstica á su querida madre, la Sra. de Protá, que siempre con gran desvelo se ha dedicado al cuidado é instrucción de su hija.

Con esta señora principió á estudiar el solfeo y piano y más tarde los principios del dibujo y canto.

En Enero de 1872 prosiguió el piano y empezó á estudiar armonía con el acreditado maestro D. Hdefonso Jimeno de Lerma, y con el mismo emprendió en 1873 el contrapunto antiguo y la fuga, siguiendo luego la instrumentación y el órgano.

En 1874, habiendo hecho ya algunas pequeñas piezas para órgano de fachada, compuso su primera misa, dedicada á las religiosas dominicas de Loeches, con quién la unen vínculos de amistad, y que cuentan en su convento con un escogido coro de voces y distinguidas organistas.

En este mismo año y el siguiente de 1875 empezáronse á ejecutar sus obras en muchas funciones de Madrid.

Obtuvo el primer premio de música en el certámen internacional celebrado en Salamanca en 23 de Octubre de 1882, con motivo del cen-

(1) París, Germer Bailliére, 1866.

tenario de la muerte de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús; siendo la obra laureada, la de las letrillas de tan gloriosa Santa, *Vivo sin vivir en mí*, puestas en música con grande orquesta.

Pasa de ciento el número total de obras musicales compuestas por la Srta. Protá, perteneciendo en su mayoría al género religioso; entre éstas se cuentan siete misas, varias de ellas con orquesta; letrillas, motetes, oficios de difuntos, villancicos, completas con orquesta y órgano solo, una salmodia á dos órganos, y algunas piezas instrumentales.

Después de los datos anteriores, y pudiendo asegurar que algunas de las composiciones que en ellos se contienen, muy posteriores á las que hoy publicamos, son dignas de figurar entre las de reputadísimos compositores de música sagrada, probadas quedan nuestras afirmaciones del principio; y se confirman más y más con la vida de la biografiada, no solo por razón de su sexo y de haber gastado en el estudio más asiduo los mejores tiempos de la juventud, que suelen ser empleados por ésta para la satisfacción del placer y ociosidad, sino que también porque la Srta. Protá, que en el terreno musical es una verdadera artista, cuenta además con dotes de ilustración no comunes; poseyendo el idioma francés casi como el suyo propio, habiendo hecho, asimismo, estudios del latín y el italiano, y no siéndola, tampoco, desconocidos del todo los elementos de literatura, necesarios para poder apreciar las bellezas de los grandes modelos que en esta parte del saber humano existen.

Ferviente, aún más que para el estudio, para sus ideales religiosos, y repartiendo su vida toda entre los sentimientos y prácticas de piedad, el cariño de sus padres y el amor al arte musical, se hará ménos violento creer que una señorita jóven, de esmerada educación, de posición desahogada, con familiar trato en sociedad escogida, y contando con medios más que suficientes para poder brillar en cualquiera de los terrenos en que se manifiesta el arte encantador de los sonidos, se resista en un todo á escribir otras obras que las consagradas al culto de Dios; y juzgándose completamente feliz con sus modestas aspiraciones, sonría, entre afable y burlona, al oír lamentar su decisión respecto á un punto que es objeto de debate para sus amistades.

La Srta. de Protá, que como consignamos al principio de nuestras líneas, es ejemplo de laboriosidad y estudio, digno de imitarse, ha querido probar sin duda, con su resolución, que si el silencio de los claustros es favorable para el trabajo intelectual, no es la sociabilidad del mundo óbice absoluto para vivir en retiro y como compañero y amigo verdadero destinarle la existencia entera, pidiéndole su concurso en pró de la manifestación artística y cristiana.

X.

REVISTA DE TEATROS

TEATRO REAL

L'Africana.—Il barbiere di Siviglia.

Valdría más no hablar del estreno de *L'Africana*; pero el deber de cronistas nos obliga á decir siquiera dos palabras acerca de la interpretación de la famosa obra de Meyerbeer.

A excepcion de la Srta. Bulichoff y del Sr. Bianchi los demás artistas no tuvieron la fortuna de cumplir con su cometido.

La primera dijo con acierto su parte y logró arrancar en varias ocasiones el aplauso del público; el segundo caracterizó discretamente el personaje de Nelusko luciendo sus poderosas facultades y conquistando casi siempre los plácemes del auditorio.

La Srta. Fons y el Sr. Silvestri hicieron laudables esfuerzos por salir airoso en el desempeño de sus respectivos papeles sin que por desgracia lograran sus nobles y levantados propósitos. Del tenor Casartelli no hay que hablar. Es un artista insuficiente para el teatro Real, que fué rechazado con justicia por la numerosa concurrencia que tuvo la paciencia de escucharle. Es verdad que estaba afectado de orgasma; mas á pesar de esta circunstancia se comprendía que aun en estado de perfecta salud el nuevo tenor no había de poder con el enorme peso que gravitaba sobre sus hombros.

En cambio el *El barbero de Sevilla* ha servido de desquite al fracaso de *L'Africana*.

La Srta. Fons interpretó muy bien su parte; Massini fué el deli-

cioso Alaviva de siempre; Battistini hizo un Fíguro digno del aplauso general; Rapp caracterizó con sumo acierto el tipo de Don Basilio y Baldelli fué un Don Bartolo *hors ligne* superior á cuantos elogios pudiéramos prodigarle.

Hubo aplausos para todos y el público salió en extremo complacido del espectáculo.

ZARZUELA.

Los fusileros.

Grande, inmenso, extraordinario ha sido el último triunfo de Barbieri con motivo de la representación de *Los fusileros*.

Resplandecen en esta obra las excepcionales dotes que constituyen el rico patrimonio artístico del autor de *Pan y Toros*, y abunda en ella la poderosa sávia de esa inspiración de buena ley que ha inmortalizado la mayor parte de sus producciones.

El corazón de Barbieri no envejece y late como en los mejores tiempos de la juventud del maestro.

Todo es en *Los fusileros*, fácil, bello, elegante é inspirado.

Ora la gracia se desborda á torrentes, ora lo invade todo el sentimiento y la pasión. No hay jamás vacilaciones de ningún género y siempre expresa la música la idea que el compositor se propone despertar en el ánimo del auditorio.

Y la victoria de Barbieri sube de punto si se considera que el libro, sobre el cual ha arrojado á manos llenas tantísimos primores, no es de lo más inspirado que ha producido el Sr. Pina Domínguez.

La hora avanzada en que abandonamos el teatro, no nos permite hacer un detenido análisis del libro ni de las mil bellezas que encierra tan hermosa partitura. Nos hemos, pues, de concretar á señalar á grandes rasgos las piezas principales y que más llamaron la atención.

El público aplaudió con verdadero frenesí el coro de introducción, el chispeante dúo de barítono y tiple, que de seguro cantará pronto todo Madrid, el de tenor y tiple, una preciosa plegaria y el concertante final.

En el acto segundo sobresalieron el coro de introducción, en el que el tenor hace la descripción de la batalla, que es uno de los más hermosos de la obra, el dúo de tiple, un delicioso terceto, el bullucioso coro del pelele y el ária final.

En el acto tercero merecen señalarse el ária de tiple, el terceto y el final.

Hubo muchas repeticiones, entre las que debemos citar el ária coreada del primer acto, el dúo de barítono y tiple, llamado del aguardiente, y que constituye una pieza de primer orden, á la altura de las mejores que ha escrito el maestro Barbieri, la plegaria y el coro de niños del acto segundo.

La ejecución fué notable por lo que toca á las Sras. Zamacois y Montañés y al distinguido barítono Sr. Ferrer.

En cuanto al tenor Vatile... peor es meneallo. A él se debe que varias piezas no hicieran el calculado y esperado efecto.

La decoración que representa la plaza de la catedral de Valencia, es bellísima y digna del pincel de Bussato.

Los autores de la obra, Sres. Pina Domínguez y Barbieri, fueron llamados á la escena al final de todos los actos.

El maestro Barbieri, que dirigía la obra, fué objeto de repetidas manifestaciones de agrado en distintas ocasiones en que despertó con su música el entusiasmo general.

En suma: un verdadero y legítimo triunfo para el maestro Barbieri, cuya obra será, á no dudarlo, escuchada con verdadero placer donde quiera que se ponga en escena.

La entrada, como habíamos previsto, un lleno completo.

ESPAÑOL

La peste de Otranto, parodia dramática en tres actos y en verso del propósito cómico-lírico estrenado en el teatro de Eslava con el título de *Medidas sanitarias*.

Así, ni más ni ménos, en estos ó parecidos términos, hubiera empezado casi toda la prensa el juicio crítico de *La peste de Otranto*, si el autor de este drama no se hubiese llamado D. José Echegaray.

Y haciendo caso omiso de las múltiples bellezas que la avaloran, de las innumerables frases de legítimo efecto teatral que la esmaltan,

de las escenas de verdadera inspiración dramática que el autor ha sabido concebir y desarrollar con pasión y sentimiento, en fáciles y armoniosos versos, dentro siempre de los límites de la belleza escénica, hubiera elevado implacable su sañuda garra en lo débil y artificioso del argumento, en lo forzado y á veces inverosímil, ya que no imposible, de algunos detalles, en la forma incorrecta de algunos versos y en lo anti-escénica y anti-estética que la obra en conjunto resulta, á poco que se la juzgue con verdadera imparcialidad y desapasionamiento.

Y ya en este terreno, una vez cogida la obra por el lado débil y aún ridículo... ¡qué cosas hubiéramos leído y qué sátiras tan sangrientas se hubieran escrito sobre ella! Ni *El garbanzo negro*, ó *El círculo de hierro* hubiéranse podido comparar á *La peste de Otranto*... que la prensa española—salvo tan honrosas como contadísimas excepciones—no admite términos medios; ser ó no ser... ó todo ó nada... la sublime apoteosis ó el completo ridículo. Pero el autor de la obra era D. José Echegaray y D. José Echegaray no es sólo el autor de *La peste de Otranto*.

Es Echegaray una ilustre personalidad á cuyo nombre sólo, nos descubrimos con respeto todos los españoles. Matemático profundo, político de iniciativa, orador elocuente, dramaturgo de inspiración, tiene corazón para sentir (dígase lo que se diga) genio para crear y talento para desarrollar sus concepciones. Hombre excepcional, ha llegado á brillar en primera línea en todos los ramos del saber humano y ha impreso también en todas sus obras el sello de su personalidad; y lleva la poesía á sus obras científicas y la ciencia á sus poemas, y funde dramas realistas en los moldes del más puro romanticismo y dramas románticos en los del realismo más descarnado; y... ¿qué más? En un país donde todas las condiciones que avaloran la personalidad de Echegaray suelen servir tan sólo para elevarse á los puestos más altos de la administración, Echegaray ha abandonado á éstos para dedicarse con verdadero desinterés al cultivo de aquellas condiciones.

Tales razones explican sobradamente el aspecto de tan imponente espectación que el teatro Español presentaba la noche del viernes último y lo que en él sucedió durante la representación de *La peste de Otranto*.

Mientras se levantaba el telón y aparecía la condesa Matilde en su palacio feudal de Otranto, sólo hubiera podido percibir el oído más fino el tic tac de los relojes; parecía que en el salón no había ser viviente alguno. Al que en aquellos momentos se hubiera atrevido á toser, de fijo lo fusilan.

Hubo algunos momentos de pausa solemne y el drama comenzó: Echegaray tenía la palabra.....

Cuando cayó la cortina, una salva nutrida de aplausos proclamó anticipadamente el triunfo del autor que tuvo que salir varias veces á la escena.

¿Fué justa aquella ovación? ¿Qué había pasado en la escena, que así había logrado conmover y electrizar á los espectadores?... Nada: es decir, nada que el público no supiese de antemano y que en forma quizás más correcta, pero de seguro menos brillante, no hubiese leído ya en otras ocasiones.

¿Quién no recuerda la eterna historia caballerescas del arrogante mancebo abandonado de niño á las puertas del feudal castillo; que pobre y sin nombre, osa enamorarse de la simpática hija de la altiva castellana y á impulsos de su amor corre á buscar en la guerra, allá en lejanas tierras, fama y riquezas y timbres y blasones que arrojar á sus piés, enrojeciendo con la sangre de sus venas la vistosa banda que al partir le ciñera al cuerpo con sus propias manos la dama de sus pensamientos?

¿Quién ignora que el atrevido doncel resulta casi siempre hijo de algún noble perseguido cruelmente en otros tiempos, y quién no sabe que nunca falta algún viejo escudero que guarde religiosamente las pruebas de tan estupendo secreto?

Pues esto y no otra cosa había ocurrido durante el acto primero.

En otra ocasión, en circunstancias distintas, el público, esa fiera que tan bien sabe domesticar Echegaray deslumbrarla con la lluvia de oro de sus frases altisonantes y de sus efectismos teatrales, hubiera quizás aplaudido éstos y aquellas; pero es seguro que al bajar el telón hubiese dicho tan sólo: *esperemos*.

Y en el entreacto, ese montón más ó menos anónimo de Zoilos de salóncillo, que tantos distingos suele hacer sobre lo principal y lo accesorio, y la forma y el fondo, y tantas otras zarandajas de pacofilla, y que quiere originalidad en los dramas y que sean cortados por patron, con su exposición en el primer acto, su conflicto en el segundo y sus defunciones en el tercero, y que opina, sólo por seguir la moda, pero no por propio convencimiento, que la escuela francesa se ha impuesto en nuestro país y que para siempre han muerto ya el drama caballeresco y la escuela romántica, y que lleva á veces su optimismo al punto de anatematizar el verso en el teatro, tan sólo porque la versificación suele ocultar y cubrir con su ropaje la falta de verdadera acción dramática... ¡qué cosas no hubiera dicho el 12 de Diciembre del año de gracia de 1884 á las nueve y media de la noche en aquellos entonces intransitables pasillos del teatro Español á no haber sabido que el autor de la obra llamábase D. José Echegaray!.....

Pasemos al acto segundo: el primero es pura y simplemente un acto de preparación; en el segundo y tercer acto es donde en realidad están la exposición y desarrollo del drama, la verdadera labor de Echegaray; pues el despego que en el acto primero muestra la condesa Matilde hácia el arrogante cruzado de Jerusalem no es, ni siquiera deja adivinar la causa verdadera sobre la cual está basado el conflicto dramático.

En el acto segundo de la obra y primero del drama, dícelo clara y rotundamente la condesa Matilde al enamorado Roberto, el cual pone, como es consiguiente, el grito en el cielo al oír que su padre debió ser el propio marido de la condesa; de lo cual se deduce lógicamente que su madre sería una especie de cocotte de aquellos tiempos y que el ídolo de sus amores es por lo tanto...

¡Horror de horrores!

Comprendo que Roberto, tan cegado por su pasión, que no bastaba á dominarla ni aún la idea de un incesto, no parase mientes en tal ocasión en lo ridículo é injustificado de la relación de la condesa, ni se acordase de que el consabido escudero, guardador del secreto de su nacimiento, sabía también el secreto á voces de sus amores, sin que jamás se le hubiese ocurrido que eran un disparate (cosa que entre paréntesis, también debió sospechar el difunto conde por lerdo que fuese) ni protestase con toda la energía de su fogoso corazón de aquel tan poco cristiano insulto que, sin prueba alguna había inferido la mística condesa á su señora madre...

Peró, ¿cómo es posible que á la clara inteligencia del Sr. Echegaray se le haya ocultado todo lo falso é inverosímil de semejante trama y haya fundado su obra sobre tan débiles cimientos exponiéndose á que el más leve soplo de la crítica imparcial la eche por tierra envolviendo entre sus escombros los primores que la adornan y embellecen?

No; el Sr. Echegaray sabe de sobra que la base de toda producción escénica es la *verdad*. Lo que hay es que el Sr. Echegaray sabe también que las cenizas del ilustre *Figaro*, no han de levantarse á decirle que *no basta que una obra sea verosímil para que sea buena, sino que es preciso que sea verdadera*; y como no ignora que los *Figaros* de hoy día no hacen gran caso de estas cosas, desprecias él y descuidalas hasta el punto de no tomarse la molestia de justificar el motivo de que se ignore el nombre del padre de Roberto, siendo así que sin este motivo ni habría drama, ni Echegaray que lo fundó.

Y claro está que solo á desprecio de estas bases elementales de estética escénica, puede achacarse esta omisión, pues fácilmente hubiera podido inventar cualquier pretesto que justificase el secreto del escudero, siquiera fuese tan inverosímil como tantas otras cosas que en *La peste de Otranto* ocurren.

Y aquí dirán mis lectores, ¿pero qué tiene que ver todo esto con la peste? y á fé que si tal dijeran y yo entrase á analizar las relaciones entre el título de la obra y la obra en sí, y entre el acto primero y el segundo y ambos con el tercero (que es en el que aparecen los apastados) tendría que llenar muchas cuartillas para demostrar que la obra carece también de *unidad* de acción, que es otra de las cosas que aquel *Figaro* de triste recordación pedía también en esta clase de obras.

Y como lo que me sobra de buenos deseos no puede suplir á lo que de tiempo y espacio me falta, he de volverme al cuerpo varias

cosas que sobre el particular se me ocurren, á que hagan compañía á muchas otras que en él se me están pudriendo hace tiempo.....

Acto tercero: La proximidad de la peste ha puesto en conmoción á Otranto, y todos sus habitantes secundando las órdenes y medidas sanitarias que la condesa se sirvió dar en el acto segundo, están en acecho para impedir el contagio por medio del fuego, que es, según la opinión de entonces, confirmada hoy por Letamendi, el único desinfectante que se conoce. Uno de los apestados es el viejo escudero guardador del secreto sobre el nacimiento de Roberto. ¿Cómo ha conseguido el decrepito anciano romper el cordón y penetrar en Otranto? no se sabe á punto fijo, dado caso que el tal no era embajador, ni barón, ni cosa que lo valga. Ello es que el escudero debía poseer algún arte de encantamiento, puesto que ni aún el valiente caudillo de Jerusalem pudo tampoco darle caza á pesar de la inmensa diferencia de condiciones físicas de ambos. Huyendo de la quema, refúgiase en el templo creyendo que en tan sagrado lugar estaría á salvo de las iras del pueblo, pero ni la condesa ni el pueblo están para tefitanes, y prenden fuego al templo. Penetra en él Roberto en busca del anhelado secreto, y cuando todos le creíamos ya casi achicharrado, preséntase en las puertas para decir á su amada lo que era de suponer, que ni era su hermano ni Cristo que lo valga, aprovecha la ocasión para hablar mal de la caridad cristiana, de aquellos religiosos que así dejan morir á un pobre anciano por miedo á la muerte, que dadas sus ideas, no es otra cosa que la salvación eterna.

Lógico era que antes de decir todo esto, procurará salvar el pellejo con tanta más razón cuanto que nadie se lo impedía y entonces más que nunca necesitaba vivir para realizar sus amorosos fines á los cuales nada ya se oponía, pero era preciso terminar el acto terroríficamente, aunque hubiera necesidad de agregar otra nueva inverosimilitud en la obra; y en vez de descender él á la calle á arrojarse en brazos de su amada, corre ésta al templo, sin que á ninguno de los presentes se le ocurra detenerla, y mueren *ambos á tres* entre las llamas del augusto recinto.....

Dedúcese de todo lo dicho que la última producción del ilustre autor de *El gran Galeoto*, es indudablemente la peor de cuantas han brotado de su fecunda pluma. Esto respecto al fondo, cuanto á la forma, justo es convenir en que está más cuidada que otras y que en ella abundan las frases de efecto y no faltan los toques delicados y escenas de verdadera pasión y sentimiento dignas de un argumento que no fuera el de *La peste de Otranto*; que solo sirve para inspirar las buenas leyendas y los malos dramas.

La ejecución admirable por parte de Vico; los demás, mal.

El teatro brillantísimo. Un amigo mío y yo nos deshojamos buscando dos cosas que, por lo visto, no había en el Español aquella noche: una cara desconocida y una mujer fea.—R. R. M.

COMEDIA.

Sin solución.

La última producción de D. Miguel Echegaray no se recomienda por ningún concepto.

Su argumento es falso; sus situaciones carecen de interés y sus personajes son completamente nuevos y contradictorios.

El tema es el del divorcio tratado en mímica con ciertos ribetes de parte dramática, lo cual basta para demostrar lo desacertado que esta vez ha andado la musa del autor de *Echar la llave*.

La ejecución esmerada por parte de la Mendoza Tenorio, de Márió y de Cepillo.

Mas ni por esas.

Sin solución vivirá poco en los carteles y será pronto sustituido por la *Fernanda* de Sardou, vertida al castellano por un periodista distinguido que goza de justa fama en nuestros círculos literarios.

CORRESPONDENCIA NACIONAL

Málaga 11 de Diciembre de 1884.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Muy señor mío: Como ofrecí en mi anterior, voy á ocuparme de la compañía de ópera que funciona en el teatro Principal.

La obra *Ernani*, como anuncié, fué la escogida para el *debut* de los artistas, y en justicia diré á Vd. que obtuvo un éxito mayor del que se creía.

La Sra. Tartaglia, á pesar de que padecía un fuerte catarro, en su papel de *Elvira* cantó lo que pudo y demostró poder hacer mucho más, como nos lo hizo ver en la segunda representación de la obra aunque no se hallaba del todo restablecida.

Todos están de acuerdo al declarar que el tenor Sr. Anglis es un buen cantante, que reúne, á una buena voz, una figura simpática, que predispone en favor suyo.

El bajo Sr. Villani, en vez de descomponer el cuadro, lo realza, pues es un buen bajo que gustará más cada vez que se oiga y obtendrá muchos aplausos.

He dejado de intento, para lo último al barítono Sr. Ughetto, que es el *héroe de la fiesta* en la interpretación del papel de Carlos V, cantando, como hace muchos años no se oía en Málaga.

Desde el primer instante se atrajo las simpatías del público que en momentos, como ocurrió en el acto segundo, le aplaudió con entusiasmo, entusiasmo merecido, pues este cantante reúne cuantas condiciones son necesarias; voz, gusto, sentimiento y un fraseo admirable.

Lucía, segunda obra cantada por el otro cuarteto, tuvo el mismo linajero éxito ó mayor que *Ernani*.

La Sra. Ocampo tiene voz ligera y preciosa, aunque de poco volumen, pero lo bastante para hacer una *Lucía* admirable y hermosa, pues su presencia es bella y simpática.

En el *aria Ardon gli incensi* hizo gala de sus condiciones.

En resumen puede decirse que obtuvo un verdadero triunfo.

El tenor Sr. Graelli, que hace año y medio está dedicado al teatro, siente lo que canta, con buena voz, afinada y de extensión.

A los Sres. Aramberri barítono y bajo Sr. Mola, no se les puede juzgar en esta obra y esperamos oírle en otra para dar nuestra modesta opinión.

Los coros, tanto en esta ópera como en la primera, menos que medianos, pero ya se ha aumentado el personal, con otros bastante buenos.

El Sr. Reparaz, director de la compañía, muy acertado y dirigiendo muy bien la orquesta en la que figuran buenos maestros de cuerda como D. Regino Martínez, Palomares (D. Joaquin) y otros.

Suyo afectísimo s. s. q. s. m. b.

El corresponsal.

Barcelona 13 de Diciembre de 1884.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

La semana pasada se puso en escena en el Liceo *Lucrecia Borgia*, en cuya ópera la Borghi Mamo y particularmente Gayarre obtuvieron un nuevo triunfo, pues que oyeron frecuentes y entusiastas aplausos en el desempeño de sus respectivos papeles, especialmente en el dúo del acto primero, duos y terceto del segundo, romanza del *Don Sebastian*, que cantó Gayarre en el tercer acto de un modo admirable, dando en ella el *do* y *re* bemol sobre agudos, con facilidad y espontaneidad. También salieron airoso ambos artistas del final de la ópera, la Borghi-Mamo cantando con suma precisión y sentimiento el rondó y Gayarre con hacer la muerte con naturalidad y acongojado acento. La Mei desempeñó regularmente el papel de Orsini, y nuestro paisano el barítono Meroles hizo discretamente el de duque de Ferrara. El conjunto de la ejecución de la ópera fué satisfactorio bajo la acertada dirección del maestro Mancinelli.

Tocó después el turno á la *Lucia di Lammermoor*, que se puso en escena el viernes en el mismo coliseo, para el *debut* de otros dos cantantes. Uno de ellos es la prima donna Sembrich, soprano *sfogato*, y de mucha extensión, pues que alcanza el *mi* sobre agudo. La voz de la nueva cantatriz, si no muy robusta, es fresca y de buen timbre, expansiva y vibrante en la cuerda aguda. Esta artista posee un órgano vocal dúctil y muy flexible, propio para el canto de agilidad. Su estilo es muy esmerado y de buen gusto, su ejecución tan ágil como limpia, merced á la cual vocaliza y glosa con suma precisión y habilidad. Estas cualidades púsolas muy en evidencia la Sembrich en el papel de *Lucia*, particularmente en la cavatina y rondó del acto

tercero, en cuya pieza alcanzó un verdadero triunfo, y después de ella fué llamada varias veces al palco escénico entre generales y entusiastas aplausos.

Gayarre en el papel de Edgardo estuvo muy inspirado en el dúo del primer acto y ária final del tercero, en cuyas piezas hizo gala de las altas dotes que tanto renombre le han dado. Es de notar que Gayarre cantó dicha ária en el tono que está escrita, pues que la mayor parte de los tenores á quienes se la oímos, desde muchos años á esta parte, la cantaban bajándola de tono. Nuevas ovaciones obtuvo el celeberrimo artista en la *Lucía*, oyéndose interrumpir con calurosos y unánimes aplausos; habiendo sido llamado muchas veces al palco escénico concluida la ópera, como ya lo fué también después del dúo del acto primero, junto con la Sembrich.

Debutó también con el papel de Aston el primer barítono Pandolfini, cuyo artista, si bien cantó su parte con la inteligencia é intención que tanto le recomiendan sus facultades, ya decadentes, no siempre correspondieron á sus buenas dotes. Así es que Pandolfini dejó que desear en el desempeño de su papel, habiendo bajado las piezas que cantó. El conjunto de la ejecución de *Lucía* fué algo desigual. En la primera (y creo única) representación que se dió de esta ópera el Liceo estuvo completamente lleno, sin embargo de haberse puesto los precios de entrada á 6, 4 y 3 pesetas y á 20 pesetas los sillones; precios á que no habían llegado hasta ahora en nuestros teatros. Se está ensayando la *Traviata*.

En el Buen Retiro continúa reproduciendo las mismas óperas, siendo las que más se cantan *Lucía*, *Favorita*, *Puritanos*, *Ebrea*, *Jone*, *Ugonotti*, etc.; pero la concurrencia al expresado teatro es escasa á excepcion de los días festivos. La empresa ha anunciado la primera representación del *Profeta*, para principios de la semana que va á empezar.

Anoche se abrió el teatro del Circo Barcelonés, con una compañía de zarzuela, que puso en escena la *Tempestad*, y hoy representará la opereta *Boccacio*. El módico precio de dos reales que se ha fijado la entrada á las representaciones del expresado teatro ya indica que son de modesta categoría los artistas que funcionan en él.

W.

NOTICIAS

MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Jueves 11, *Rigoletto*.
Viernes 12, *Aida*.
Sábado 13, *La Favorita*.
Lunes 15, *La Favorita*.
Martes 16, *La Africana*.
Miércoles 17, *El barbero de Sevilla*.
Jueves 18, *El barbero de Sevilla*.

En el mismo período de tiempo se han ejecutado en el teatro de Apolo las siguientes obras:

Jueves 11, *El hermano Baltasar*.
Viernes 12, *La Tempestad*.
Sábado 13, *Las dos princesas*.
Domingo 14, *Las dos princesas*; tarde, *El grumete, Llamada y tropa*.
Lunes 15, *Las dos princesas*.
Martes 16, *La Tempestad*.
Miércoles 17, *El milagro de la Virgen*.
Jueves 18, *El hermano Baltasar*.

Y en el de la Zarzuela:

Jueves 11, *La Mascota*.
Viernes 12, *Doña Juanita*.
Sábado 13, *Doña Juanita*.
Domingo 14, *Doña Juanita*; tarde, *Fatinitza*.
Lunes 15, *Doña Juanita*.
Martes 16, *Doña Juanita*.
Miércoles 17, *Los fusileros*.
Jueves 18, *Los fusileros*.

En Apolo continúan con gran actividad los ensayos de la nueva zarzuela *El guerrillero*, libro y música de varios autores muy aplaudidos.

El acreditado escenógrafo Sr. Muriel ha pintado para dicha obra una nueva decoración.

El primer concierto anunciado en la Exposición Literario-Artística se efectuará definitivamente el martes de la próxima semana á las dos de la tarde.

Dicha fiesta está á cargo de la Sociedad de Conciertos Union Artístico-Musical y tendrá el gran atractivo de ver dirigir á sus respectivos autores las obras que se han de ejecutar, entre los que figuran nombres tan conocidos como Breton, Chapí, Espinosa, Marqués, Peña y Goñi y Serrano. Hé aquí el programa:

Primera parte.—1.º *El reloj de Lucerna*, overtura, Marqués.—2.º *Una copla de la Jota*, Serrano.—3.º *Moraima*, capricho instrumental, Espinosa.—4.º *Basconia*, Peña y Goñi.—*Guzman el Bueno*, preludeo, Breton.

Segunda parte.—6.º *Fantasia Morisca*; a. *Introduccion y marcha al torneo*; b. *Meditacion*; c. *Serenata*; d. *Final*; Chapí.

En la velada del teatro Real, que forma parte de los festejos con que se conmemora el centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado se verificará la distribución de los premios obtenidos en los certámenes, en el escenario del teatro, que estará transformado en una parte de la sala, y unido á ella por dos grandes rampas laterales, en el centro de las cuales estará colocada la orquesta. La asistencia exige el traje de etiqueta ó uniforme de gala.

En los solares pertenecientes al señor duque de Fernán-Núñez, inmediatos á la plaza de San Miguel se trata de establecer un centro de diversiones públicas, en el que figurará un salón de baile, una magnífica sala de conciertos, skating, salón para niños y otras dependencias de gran importancia.

Los trabajos correrán á cargo del arquitecto Sr. Villajos y el nuevo establecimiento llevará el título de *El Alcázar*.

Celebramos el proyecto y esperamos que su realización produzca excelentes y pingües resultados.

El domingo último se celebró en el Conservatorio el concurso para la adjudicación del premio Nilsson.

Se presentaron varias opositoras entre las que sobresalieron dos: las Srtas. Trezzi y Perez, discípulas de los Sres. Monasterio y Mendizábal, respectivamente. Esta última revela grandes disposiciones para el canto. Entre ambas señoritas se celebrarán nuevos ejercicios para decidir la adjudicación del premio.

El domingo próximo, á las dos de la tarde, se inaugurará la serie de ejercicios que se celebra anualmente en la Escuela.

El acto promete estar muy concurrido y brillante.

La Sociedad de Cuartetos, que debía inaugurar sus sesiones mañana viernes en el Salón Romero, ha aplazado este acto para el viernes 26, con motivo de la velada artístico-musical que en celebración del centenario del señor marqués de Santa Cruz se ha de celebrar el primero de los mencionados días en el teatro Real.

En la tarde del martes último la Exposición artístico-literaria se vió favorecida por extraordinaria concurrencia, que tuvo ocasion de aplaudir frenéticamente las escogidas piezas ejecutadas al piano por la Srta. D.ª Blanca Lliso, alumna del Sr. Zabalza y primer premio de la Escuela Nacional de Música.

Entre las obras á que nos referimos recordamos *Segunda rapsodia*, de Liszt; *La Berceut*, de Chopin; *Wals*, de Rubinstein; *Le Banjo*, de Gossechalk, y *Serenata*, de Ketter.

Su A. R. la infanta doña Isabel que se hallaba presente, celebró con entusiasmo el mérito de la ejecución y prodigó á la Srta. Lliso grandes elogios.

En la última reunion de la Academia de San Fernando, dió cuenta el secretario general Sr. Avalos, de una comunicacion del ministerio de Estado, remitiendo la obra musical compuesta por D. Felipe Es-

pino, la cual es correspondiente al segundo año de su pension, con objeto de que se constituya el tribunal que ha de juzgarla, á tenor de lo dispuesto por el reglamento de la Academia de Bellas Artes de Roma.

Se acordó pasarla á exámen de la seccion de música.

PROVINCIAS

VALENCIA.—Con gran éxito se ha puesto en escena *El reloj de Lucerna*, obra á que los diarios de la localidad prodigan grandes elogios.

He aquí lo que á este propósito escribe con fecha 13 del corriente nuestro apreciable colega *La Correspondencia de Valencia*:

«Anoche tuvo lugar en el coliseo de la calle del Rey Don Jaime la primera representacion de la linda zarzuela *El reloj de Lucerna*. Nada decimos respecto al libreto, que es magnífico, ni tampoco respecto á la música, por ser conocida del público valenciano. La interpretacion que obtuvo fué muy lisonjera, debido á los esfuerzos del director de escena Sr. Hernandez, que atendió á los más insignificantes detalles y á la inteligente batuta del laborioso y simpático maestro D. Luis Reig, que recibió una verdadera ovacion al final de la sinfonia introduccion al primer acto. El barítono Sr. Loitia y el bajo señor Bueso, en sus respectivos papeles de Réding y Gualterio, rayaron á gran altura, mereciendo nutridos aplausos. La Srta. Valero hizo una Matilde muy aceptable, tanto que en esta obra es donde mejor la hemos visto, pues á más de lucir sus condiciones líricas, declamó con bastante perfeccion, mereciendo juntamente con la señoita Perez los honores del palco escénico en el duo del primer acto. No obstante la visible indisposicion de la Srta. Perez, tanto ella como la Srta. Segura y el Sr. Barrenas contribuyeron notablemente al éxito alcanzado. Indudablemente creemos que *El reloj de Lucerna* está llamado á proporcionar algunos llenos á la empresa de la Princesa y muchos aplausos á los actores.»

El *Eco de Valencia* por su parte se expresa en estos términos:

«Anoche se puso en escena por vez primera, en el teatro de la Princesa el drama lírico en tres actos, titulado *El reloj de Lucerna*.

Nada diremos respecto á la música y libreto del mismo, pues ya los conoce el público valenciano.

Respecto de los artistas, el Sr. Loitia estuvo admirable en su papel, arrancando grandes aplausos en el duo con la tiple (Matilde) del segundo acto; la Srta. Valero muy acertada, cantando con gusto y sentimiento su difícil papel; la Srta. Perez, aunque resintiéndose de su pasada enfermedad, hizo un Fernando muy aceptable, estando muy bien en el duo del tercer acto; la Srta. Segura se esforzó por contribuir al buen desempeño de la obra; y el Sr. Bueso cumplió su cometido.

Los coros y orquesta cumplieron como buenos.

El decorado magnífico, siendo el mismo con que se puso en escena en el teatro Principal.»

BÚRGOS.—Extraordinario éxito ha tenido el gran concierto dispuesto últimamente por la sociedad *Salon de Recreo* en el precioso teatro, aprovechando la estancia en ésta del célebre pianista capitán Vayer, y la de estar de guarnicion en la localidad la sin rival música del primer regimiento de Ingenieros, dirigida por su digno maestro D. Eduardo Lopez Juarranz, prestándose gustosos á tomar parte los distinguidos profesores Sres. D. Felipe Bonis y D. Francisco Sesmeros.

El escogido programa fué ejecutado por el orden siguiente:

Primera parte.—1.º Sinfonia de *Guillermo Tell*, por la música de Ingenieros, Rossini.—2.º *Marcha de las Antorchas* núm. 3, Meyerbeer.—3.º *Rondó* caprichoso, Mendelshon.—4.º Estudio en *la menor*, Thalberg.

Segunda parte.—*Concert Stuck*, por Mr. Vayer, acompañado de la música de Ingenieros, Weber.

Tercera parte.—1.º *Colombina*, minuetto por la música de Ingenieros, Delahaye.—2.º Fantasia de la *Muta de Portici*, Thalberg.—3.º Danza de *Hadas*, Prudan.—4.º *Ave María*, concertante para violin, piano, armonium y banda, por los Sres. Bonis, Vayer, Sesmeros y Juarranz; Gounod.

Todos los artistas fueron estrepitosamente aplaudidos por la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el teatro.

EXTRANJERO

Con respecto al aniversario artístico de la Patti celebrado en Nueva-York, leemos lo siguiente en *Las Novedades*:

En la noche del miércoles 23 de Noviembre se verificó dentro y fuera de la Academia de Música de esta ciudad la celebracion del vigésimo-quinto aniversario del estreno de Adelina Patti en la ópera italiana.

Hace un cuarto de siglo, Adelina, que contaba á la sazón 16 años, hacia su primera aparicion en la Antigua Academia de Música en la ópera *Lucia di Lamermoor*. Al dia siguiente la prensa se hacia lenguas de su fama. El miércoles la *diva* cantó en la ópera *Martha*, de Flotow, con esa maestría que sólo ella alcanza en nuestros tiempos.

Terminada la ópera, alzóse en la escena un telon de fondo, y apareció con su banda de música el regimiento 7.º milicias, y en el fondo de todo un letrero en luces de gas en que se leía: «Patti, 1859-1883.»

La banda de música, precedida de la de tambores redoblando, se adelantó hácia el palco escénico, y á una señal de la batuta del profesor Cappa, la música rompió á tocar la marcha que para el regimiento compuso Adelina hace 10 años.

La *diva*, que esto veía y oía presa de la mayor emocion, se adelantó, y asiendo de las manos al maestro Cappa, balbuceó algunas frases de agradecimiento.

Terminado este acto partió de la Academia con direccion al Hotel Windsor, en que reside la Patti, en un coche tirado por cuatro soberbios alazanes y escoltado por el regimiento mencionado y su música, un peloton de policia á caballo, amen de numeroso concurso de simples mortales con antorchas.

Ante el hotel golpe de serenata y fuegos artificiales, y dentro del hotel espléndido *repast*.

La opinion de Berlioz acerca de Bellini.—El autor de *Norma* inepto para grandes combinaciones musicales, poco versado en la armonía, casi extraño á la ciencia de la instrumentacion, y mucho ménos original de lo que se pretende bajo el punto de vista del estilo y las formas de melodía, músico evidentemente de segundo orden, no desmerece á mi modo de ver, por su sensibilidad profunda, por su expresion casi siempre verdadera; pero su principal defecto está en la congénita sencillez con que presenta sus mejores obras y en que varios de sus defectos, no son exclusivamente de él, sino de su época y de su país, cuyo desarrollo se verifica á favor de una educacion incompleta y de detestable ejemplo.

Es curioso el carácter inglés. Un hijo de Albion ha tenido la atrevida idea de pedir á Gounod su opinion sobre la aptitud que tiene para la música el pueblo inglés. Esta es la respuesta que el autor de *Fausto* ha dado á una pregunta tan ingénuo como indiscreta:

Noviembre de 1884.

Señor.—Me pedis una contestacion á esta pregunta «Es ó no es Inglaterra un pueblo músico.»

Me poneis en una situacion demasiado delicada y no tanto por tener enfrente á Inglaterra, sino por las dificultades que tiene la resolucion de la pregunta, pues se han convocado asambleas parlamentarias para problemas más sencillos.

Yo creo que no existe pueblo alguno anti-musical. La música es un elemento de la naturaleza humana.

Existen individuos insensibles ó refractarios á la música; pero estos están enfermos. No se han fundado hospitales para curarlos; puede ser que con el tiempo existan y no serán en este caso los que ménos utilidades prestaran. Hasta entonces la sociedad tiene otras formas de barbarie que corregir. Me falta el tiempo para tratar extensamente un punto tan interesante.

Por lo que á mí se refiere no puedo por menos de felicitarme de la buena acogida que Inglaterra ha dispensado á mis obras, y sé que es tan fiel á sus afectos, como lo es á sus odios.

Recibid, señor, la seguridad de mis sentimientos.

C. Gounod.

NUESTROS PROPÓSITOS

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL, al entrar en el quinto año de su publicación se dirige como de costumbre al público que con tan singular favor la distingue, para significarle los propósitos que á su director y redactores animan con respecto á la marcha que nuestro semanario ha de seguir.

Justo es, sin embargo, que recordemos aunque someramente, hasta qué punto hemos cumplido nuestras promesas y dado cima á los planes que habíamos concebido al inaugurar el año que acaba de fenecer.

Hemos dado á luz importantes artículos referentes al movimiento musical que se ha operado tanto en España como en el extranjero, hemos publicado bellísimos retratos y extensas biografías de los primeros artistas que ilustran con sus talentos el arte pátrio, y hemos provisto á nuestros abonados de un precioso álbum que contiene notabilísimas obras musicales, debidas á la inspiración de los principales compositores antiguos y modernos.

En dicha colección cuyo precio marcado asciende á unas 350 pesetas, anulando por decirlo así el precio de la suscripción, aparecen barajados los nombres de los más insignes maestros y las producciones de mayor actualidad que han llamado la atención durante el año último.

En el álbum á que aludimos se encuentran las más aplaudidas piezas de las dos obras más celebradas que nuestro teatro lírico ha producido, tales como *San Franco de Sena*, de Arrieta, y *El reloj de Lucerna*, de Marqués; los walses de Fahrbach y de Waldteufel y otras composiciones cuya popularidad es indiscutible y cuya propiedad ha sido adquirida por nuestra casa editorial.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL refleja, pues, perfectamente el progreso artístico de España, no solo por lo que á la parte musical se refiere sino por lo que atañe al texto, en el que se consignan ampliamente todos los sucesos que entran en la esfera de nuestra publicación y que se han sucedido en el espacio de los doce meses que ponen término al cuarto tomo de nuestra publicación. Es esta, por decirlo así, una crónica detallada de tales acontecimientos y una especie de *memorandum* que ha de servir de libro de consulta para dirimir en adelante las dudas que pudieran surgir entre los que frecuentemente se ocupan de las cuestiones á que con predilección se dedica nuestro semanario.

Pero no nos damos por satisfechos con lo practicado hasta ahora. En lo sucesivo introduciremos en LA CORRESPONDENCIA MUSICAL nuevas mejoras é importantes reformas que correspondan cumplidamente á la indisputable benevolencia con que el público acoge nuestros trabajos y nos estimula para perservar en los nobles y levantados propósitos que constantemente nos han animado.

Desde luego podemos asegurar que mejoraremos el cuerpo y la calidad del papel en que estampamos la música que repartimos á nuestros abonados y que será igual en tamaño al que usamos para las ediciones de nuestra casa editorial. De este modo se sostendrá mejor en el atril y ofrecerá mayores ventajas á cuantos utilicen las composiciones que damos á luz.

Respecto á la parte literaria nada debemos añadir, toda vez que pensamos continuar la marcha establecida publicando todo género de artículos doctrinales, de reseñas y de noticias artísticas que se rocen con la índole especial de nuestro semanario, en el que por otra parte seguirán apareciendo los retratos y biografías de los principales artistas músicos, tanto de nuestra patria como del extranjero, con predilección los primeros, en atención á la preferencia que debemos dar á todo lo que guarde relación con el arte lírico nacional, al que tan acendrado amor profesamos y por cuyo fomento estamos decididos á hacer toda suerte de sacrificios sin atender á los perjuicios materiales y á los dispendios que nuestro celo y nuestro amor pudiera ocasionarnos.

También daremos cima á la importante obra del reputado crítico Sr. Peña y Goñi, *La ópera española y la música dramática en el siglo XIX*, que con tanta aceptación ha sido acogida por el público y cuya publicación con harta pesar nos hemos visto precisados á suspender por algun tiempo por causas ajenas á nuestro deseo.

Por lo que toca á la parte material, aparecerán desde primero de Enero próximo bellísimas titulares y notables franjas y viñetas grabadas por el distinguido artista Sr. Laporta, así como otras reformas que iremos presentando en lo sucesivo.

A más de lo expuesto, y en prueba del celo que abrigamos, ofrecemos también á nuestros abonados las siguientes

PRIMAS

A los que se suscriban por un año, á contar desde 1.º de Enero de 1885, regalaremos una partitura para piano solo del celebrado drama lírico del maestro Arrieta

SAN FRANCO DE SENA

cuyo precio marcado es de 15 pesetas.

Los suscritores por seis meses, á contar desde igual fecha, pueden obtener dicha partitura por tres pesetas.

Los que sólo se suscriban un trimestre, por cuatro pesetas.

Los señores suscritores cuyo abono actual abraza parte del año 85 pueden disfrutar de dicha *Prima*, abonando la cantidad que corresponda hasta completar el pago de las doce mensualidades del repetido año 85.

La remisión de la expresada obra á los suscritores de provincias por un año, se hará mediante el envío de 50 céntimos de peseta (2 rs.) á que ascienden los gastos de certificado, ó bien pueden designar persona que la recoja en nuestras oficinas.

Los suscritores de Madrid que quieran disfrutar de las ventajas consignadas, habrán de presentar el último recibo de suscripción. Los de provincias, para quienes esta condición pudiera ser enojosa, pueden usar el mismo procedimiento que el indicado arriba para los suscritores por un año.

EL RELOJ DE LUCERNA

de los Sres. Zapata y Marqués, obra que ha sido el gran éxito de la temporada y cuya propiedad exclusiva pertenece á nuestra casa editorial.

La partitura para canto y piano cuyo coste es de 25 pesetas, podrán obtenerla los suscritores

Por un año, en..... **doce** pesetas.

Por seis meses, en..... **trece** id.

Por tres, en..... **quince** id.

Obras de esta importancia no han sido JAMÁS publicadas en España en tan ventajosas condiciones, cabiéndonos la satisfacción de ser nuestra casa editorial la PRIMERA que inicia en ediciones de tanto valor, precios tan sumamente económicos que permiten su adquisición á las clases más modestas.

..

Y por último: todo suscriptor á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL, sea por año, semestre ó trimestre, tiene derecho á invertir el importe de su suscripción en toda clase de obras que se hallen de venta en nuestra casa editorial, ya sean editadas por la misma ó ediciones extranjeras, en la forma siguiente:

En las obras que no marcan *precio fijo*, se les rebajará la mitad del precio marcado, ó sea el 50 por 100, y el otro 50 puede abonarlo; la mitad en metálico y la otra mitad con el importe de la suscripción; de suerte que una obra que marque *seis pesetas* se obtiene por una *eseta cincuenta céntimos* en metálico.

En las obras que marcan *precio fijo* se rebajará la cuarta parte del precio marcado, cuya cuarta parte será abonada en recibos; de este modo la obra que marca *doce pesetas* se obtiene por *nueve* en metálico.

..

Después de lo expuesto, sólo nos resta repetir lo que en años anteriores hemos manifestado respecto al pensamiento que deseamos realizar: *Dirigir la enseñanza y propagar la afición del arte musical, poniéndolo al alcance de las más modestas fortunas con los grandes elementos que cuenta nuestra casa editorial, es la misión que se propone realizar LA CORRESPONDENCIA MUSICAL, y en ella no cejaremos ni nos daremos punto de reposo hasta conseguir que nuestro semanario sea el amigo querido é inseparable de la familia, del hogar y del artista.*

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo precio marcado, que excede de 300 ptas. demuestra que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En España.... 6 ptas. trimestre, 11,50 semestre y 22 un año

En Portugal... 7,50 » 14 » 27 »

Extranjero.... 9 » 17 » 33 »

En Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).

En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).

En Méjico, y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).

En todos los demás Estados de América fijarán el precio los señores agentes.

Número suelto, sin música, UNA PESETA.

No se admitirán suscripciones que no vengan acompañadas de su importe en libranzas ó giros de fácil cobro.

Se remite un número de muestra gratis, á todo el que lo pida: